

## Un discipulado continuo y práctico

«Jesús fue a ellos andando sobre el mar».

Mateo 14: 25

Dios ha llamado a cada miembro de la iglesia para que sea un instrumento especial en la propagación del evangelio de salvación a todos los seres humanos. Por ello, este llamado se convierte en un deber voluntario con quien es nuestro Creador, Proveedor y Redentor.

En el año 2010, Elizabeth recibió la recomendación de un adventista, que «no vivía en absoluto lo que conocía», para que recibiera estudios bíblicos o buscara una iglesia adventista, donde la atendieran o ayudarían; pero a ella no le agradaban estos cristianos. Sin embargo, reflexionando en su vida sin propósito accedió.

Al año siguiente, Elizabeth conoció el mensaje de salvación en la primera iglesia adventista que visitó, a través de los estudios bíblicos *La fe de Jesús*. El 9 de junio de 2012 se bautizó. Y este fue el inicio que desencadenó en ella un nuevo camino, en el que Dios le presentaría nuevas personas dispuestas a brindarle apoyo espiritual y una constante conexión con la Palabra de Dios. Elizabeth leía cada libro adventista que llegaba a sus manos. El pastor Donald Avendaño y la hermana Angela, a través del movimiento juvenil, la integraron en las diferentes actividades; además, fueron pacientes y siempre estaban dispuestos a colaborar en su formación, sin importar la hora o el momento.

Después de diez años en la iglesia, sigue en contacto con aquel anciano que le dio un corto estudio bíblico, y que hoy es pastor

también. Él la escuchaba con atención, respondía sus mensajes de WhatsApp, oraba por ella, especialmente por sus peticiones urgentes; y también la aconsejaba con la Biblia, en ocasiones de manera firme, pero con el amor de Cristo. En cada oportunidad, le repetía: «Siga adelante sin importar las circunstancias».

Cada prueba tiene un propósito formativo. Así lo dice Elena G. de White: «La tormenta no fue enviada a los discípulos para hacerlos naufragar, sino como una prueba individual» (*Mente, carácter y personalidad*, t. 2, cap. 77, p. 344).

Nunca olvidemos que como mentores nuestro deber es caminar, orar, llorar con ellos y alegrarnos de sus triunfos. Sigamos el ejemplo del Señor Jesús cuando se les apareció a sus discípulos en medio de la tormenta: «Jesús fue a ellos andando sobre el mar» (Mat. 14: 25), para ayudarlos.

En el discipulado se debe tener presente que el trabajo de formación para cada individuo conlleva seguimiento continuo y práctico. Puede ser con llamadas telefónicas, mensajes de texto y la más efectiva visita pastoral. Mostremos nuestro interés por ellos hasta que puedan seguir solos con Cristo.

*Pr. Johnny Walter Mitre Martínez,*  
Distrito Golphito-Ciudad Neily,  
Asociación Central Sur de Costa Rica,  
Unión Centroamericana Sur.